

Año LXXXIV. urtea

285 - 2023

Enero-abril

Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22

Mireya Martín Larumbe

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 285 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 285. zk. · 2023ko urtarrila-apirila

CULTURA Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICA KULTURA ETA DIBULGAZIO ZIENTIFIKOA Gurutze Pérez Artieda (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena Gurutze Pérez Artieda

11

COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA: HISTORIA, MODELOS Y ESTRATEGIAS / ZIENTZIAREN KOMUNIKAZIOA: HISTORIA, EREDUAK ETA ESTRATEGIAK

Atención pública a la ciencia 1820-2010: un panorama *longue durée* Martin W. Bauer

29

Comunicación científica en contextos organizacionales: hacia un «giro organizacional» en la investigación sobre comunicación científica Mike S. Schäfer, Birte Fähnrich

57

Historias científicas como cultura: experiencia, identidad, narrativa y emoción en la comunicación pública de la ciencia Sarah R. Davies, Megan Halpern, Maja Horst, David A. Kirby, Bruce Lewenstein

79

CULTURA CIENTÍFICA NAVARRA: ENTIDADES Y ACCIONES DE DIVULGACIÓN / NAFARROAKO KULTURA ZIENTIFIKOA: ERAKUNDEAK ETA DIBULGAZIOKO EKINTZAK

El Planetario de Pamplona: treinta años de cultura científica en Navarra Javier Armentia Fructuoso

101

Divulgación y cultura científica desde el Museo de Ciencias Universidad de Navarra Ignacio López Goñi

111

Sumario / Aurkibidea

| | |
|---|-----|
| SciencEkaitza. Un puente entre cultura, ciencia y sociedad Paula Noya López | 127 |
| La divulgación científica en la Universidad Pública de Navarra. La Unidad de Cultura Científica Iranzu García Iriarte, Susana Irisarri | 145 |
| Cátedra Mujer, Ciencia y Tecnología de la UPNA Patricia Aranguren Garacochea, Edurne Barrenechea Tartas, Leyre Catalán Ros, Silvia Díaz Lucas, Aránzazu Jurío Munarriz, Alicia Martínez Ramírez, Nora Millor Muruzabal, Marisol Gómez Fernández, Idoia San Martín Biurrun | 159 |
| Una década de divulgación científica no institucional en Navarra (2012-2022) Joaquín Sevilla Moroder | 179 |
| LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2022 / 2022ko LANAK ETA EGUNAK Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2022 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación) | 189 |
| Autores navarros en castellano, año 2022 Mikel Zuza Viniegra | 193 |
| Hogeita hamarliburu 2022koak Ángel Erro Jiménez | 197 |
| Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22 Mireya Martín Larumbe | 203 |
| Que cuenta de los quehaceres y faenas acontecidas en la forma audiovisual Marga Gutiérrez Diez | 211 |
| Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi | 223 |
| Un museo universitario Yolanda Cagigas Ocejo | 231 |

Sumario / Aurkibidea

| | |
|--|-----|
| I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación César Layana Ilundain, José Miguel Gastón Aguas | 241 |
| Portal Digital de la Cultura Navarra Itziar Arrieta, Juanjo Asa, M. ^a Camino Barcenilla, Asun Maestro | 249 |
| Entrevista a Pedro Salaberri Alicia Ezker Calvo | 261 |
| Discurso pronunciado por Pedro Salaberri en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022 Pedro Salaberri | 275 |
| Currículums | 279 |
| Analytic Summary | 287 |
| Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals | 291 |

Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22

Mireya Martín Larumbe

Artista visual

Mediadora experta en Género y Arte Contemporáneo

mireya@mireyamartinlarumbe.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.285.14>

Uno de los mayores atractivos de los Encuentros de Arte de Pamplona celebrados entre el 26 de junio y el 3 de julio de 1972 fue la relación que estos actos propiciaron entre ciudadanía y artistas en un lugar en que el arte contemporáneo último no era algo que se contemplara ni que constituyera materia de conversación ni debate. La irrupción en el espacio público de intervenciones tan extemporáneas como la de José Miguel de Prada Poole¹ constituyeron un verdadero choque, siquiera momentáneo, acaso epidérmico, con la idiosincrasia de la ciudad. Sirvan de ejemplo las fotografías de Pío Guendiain por encargo del Grupo ALEA y las imágenes inéditas hasta ahora de Koldo Chamorro² para entender a golpe de vista la fricción, y también la curiosidad y convivencia, generada entre los pamploneses de la época y las propuestas de los más de trescientos artistas nacionales e internacionales a la cabeza de la vanguardia creativa que confluyeron en la ciudad durante esos días previos a San Fermín. Si bien a nivel particular el resultado de los Encuentros del 72 pudo tener un carácter casi anecdótico, en absoluto lo fue para la historia de la propia ciudad en clave artística.

Existiendo ya un ejercicio previo de memoria con motivo del 25 aniversario por parte del Museo Reina Sofía de Madrid³, la oportunidad de la ciudad para visitar ese momento ha venido dada en este pasado año 2022 con motivo del cincuenta aniversario de los Encuentros del 72.

1 Nos referimos a la célebre instalación *Cúpulas neumáticas* realizada por el artista en 1972.

2 *Encuentros: Fotografías de Pío Guendiain y Koldo Chamorro 1972-2022*. Palacio del Condestable, del 6 de octubre al 20 de noviembre de 2022.

3 *Los encuentros de Pamplona 25 años después. 15 julio-14 septiembre*, 1997. Comisariado: Fernando Francés y Fernando Huici. Organización: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Caja de Ahorros de Navarra.

Si dichos Encuentros fueron una celebración del arte público sin parangón en el territorio nacional aún hoy en día, el carácter de estos nuevos Encuentros cincuenta años después se ha distanciado, pese a las propuestas de carácter artístico desarrolladas en el espacio urbano, de ese espíritu no tanto horizontal como integrador o aperturista propio de lo sucedido en el 72. Bien es cierto que en una sociedad que dista ya más de cincuenta años de la publicación de *La sociedad del espectáculo* (Debord, 2010) y en la que la vigencia de las reflexiones de Debord está fuera de discusión (traigamos a la memoria frases como «El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizada por imágenes»), asumir la tarea de generar una propuesta que pudiera recoger el testigo de ese evento, actualizándolo, se antoja verdaderamente complicado. De este modo, la alternativa de propiciar una reflexión plural desde el presente con sus condicionantes y particularidades ha sido en este aniversario la manera de transitar por esa distancia tan anquilosada que todavía se mantiene entre el arte contemporáneo último y la ciudadanía tomada como generalidad. Esta dificultad a la hora de trasladar los postulados sobre los que se generaron los eventos de 1972 quedó de manifiesto en la mesa redonda moderada por la comisaria e historiadora de arte contemporáneo Susana Blas. En ella, los artistas June Crespo, Asier Mendizábal y Carlos Irijalba no consiguieron responder a la pregunta que se planteaba ya en el título de la conversación «Arte, memoria y virtualidad: ¿Qué puede el arte en un escenario de tránsito?». Marcando una cierta distancia al hablar de sus propias prácticas artísticas, se comentaron cuestiones que nos dan el pulso de la producción artística actual; prácticas individualistas pero informadas, conscientes del posicionamiento personal dentro del sistema del arte y acordes con su mercado, siempre atentas a las posibles vías de financiación, *deadlines*, proveedores, cuestiones de logística y almacenaje, etc; todos ellos aspectos lógicos dentro del contexto actual de la producción artística profesional y de élite. No olvidemos que June Crespo ha participado por invitación de la propia organización en *The milk of dreams*, la 59.^a Bienal de Venecia, o que la obra de Carlos Irijalba forma parte de prestigiosas colecciones tanto nacionales como internacionales como la alemana Sammlung Wemhoener, o la del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Esta conversación, en su deriva, nos hizo ver como esa suerte de *happening* que fueron los Encuentros históricos tomando los espacios de la ciudad por laboratorio, de manera sorprendente y casi lúdica, de la mano de artistas de intención desenfadada y radicalmente experimental, es algo que queda ya muy lejano en horizonte de posibilidad, tal vez incluso de interés, del momento actual del arte y sus creadores. Asier Mendizábal, por su parte, exponía una reflexión personal sobre la imposibilidad de la participación real de los públicos en las obras de arte que vaya más allá de ser simples figurantes a las órdenes del creador. No sé valorar en qué medida las experiencias personales de los habitantes de la Pamplona del año 72 se limitaron a una sensación de figuración o supusieron algo más, pero intuyo, por lo que nos ha trasladado el relato de la historia, que sus indignaciones, enfados, sorpresas y alegrías, resultado todas ellas de esa irrupción tan insólita en su ciudad pequeña y de provincias, generaron en ellos experiencias genuinas por una vía que jamás habrían imaginado: la del arte contemporáneo.

Las propuestas de los Encuentros del 72 fueron materializadas fuera de los cauces institucionales al uso interponiéndose literalmente en la vida cotidiana de la ciudad precisamente con la intención de hacer partícipes a sus habitantes de la experiencia del

arte en primera persona. Pensemos, por ejemplo, en las *Estructuras tubulares* de Isidoro Valcárcel Medina instaladas en el Paseo de Sarasate. En los Encuentros 72-22 el punto de partida ha sido otro. También formulado como lugar de encuentro internacional, en esta ocasión la propuesta ha girado mayoritariamente en torno a la reflexión cultural, dedicando algunos espacios a la creación artística y musical.

Veintisiete encuentros con muy diversas personalidades del mundo de las humanidades formalizados a la manera de diálogos, mesas redondas y conferencias; treinta y cinco propuestas artísticas entre danza, artes escénicas, conciertos de música contemporánea, proyecciones cinematográficas, exposiciones, performances, etc.; y cinco talleres de creación de la mano de artistas de la talla de Eva Lootz o Graciela Iturbide han constituido el fenómeno que nos ha dado acceso a la elaborada, ambiciosa y rica propuesta conceptual de su comisario, Ramón Andrés.

En formato de conversaciones expertas entre diversas figuras de la cultura contemporánea entendida desde parámetros amplios y progresistas, la materia de reflexión de estos nuevos Encuentros se vertebró a partir de diez temas: Pensar el siglo XXI; Discursos contra el odio; Para hablar de arte; El cine cuando es cine; La deriva de Europa; La música y su decir contemporáneo; Preguntas en torno a la tecnología; Variaciones desde el género; Al filo de la literatura; Crear, mirar, escuchar el mundo. En la nota de prensa⁴ facilitada por Gobierno de Navarra para la presentación de estos eventos, Ramón Andrés explicaba que la finalidad de establecer estos temas no era otra que la de dar lugar al «intercambio de opiniones, el razonamiento, la pregunta, el disfrute y la concordia». Frente a la celebración del arte que fuera el tema principal de los Encuentros del 72, nos encontramos aquí ante un ofrecimiento al diálogo y a la reflexión sobre el devenir del mundo contemporáneo de carácter más teórico.

El arte ha ocupado también un lugar en estos Encuentros. Lo vemos ya en ese decálogo de temas propuesto, pero su lugar ha sido eminentemente distinto al que ocupó hace cincuenta años. Frente a ese intento de llevar el arte a la vida de la ciudad del 72, con sus aciertos y también sus errores (Zubiaur, 2004), hemos asistido en este 2022 a una celebración del pensamiento, si acaso acompañada por una serie de eventos de naturaleza artística subsidiarios en su génesis e identidad a esa propuesta reflexiva, perdiéndose así el componente más vanguardista e innovador de la propuesta original de los Encuentros históricos. Por otro lado, también hemos de considerar que los del 72 son considerados por parte de la crítica especializada en arte casi como el colofón de una serie de movimientos artísticos propios de los años sesenta y cuyo desarrollo y vigencia empezaba ya a dar signos de agotamiento. ¿Cómo trasladar entonces ese espíritu tan marcadamente contextual del arte del momento a nuestro ahora, teniendo además en cuenta que nuestro ahora es obviamente distinto al de 1972? Difícil tarea, si no imposible, que estos nuevos Encuentros han abordado por la vía de la adaptación. Frente a la sorpresa, lo inesperado, lo irritante y lo insólito de la toma de la ciudad por el arte

4 <https://www.navarra.es/es/-/nota-prensa/los-encuentros-de-pamplona-72-22-convertiran-a-la-capital-navarra-en-centro-del-pensamiento-el-arte-y-la-cultura-europea>

en sus múltiples expresiones, hemos asistido más bien a su adaptación a las dinámicas y usos sociales propios del lugar.

Contando con diez sedes en Pamplona, el epicentro de la programación promovida por Gobierno de Navarra lo encontramos en las conversaciones y encuentros de primer nivel que tuvieron lugar en Baluarte, palacio de congresos de la ciudad. En este mismo espacio se desarrollaron cuatro talleres artísticos, una instalación sonora, una performance, cuatro conciertos, un espectáculo de danza para público infantil y un recital poético. En la plaza del Baluarte tuvo lugar en paralelo una instalación de carácter efímero llevada a cabo por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, así como una performance. El Museo de Navarra presentó tres propuestas expositivas: su participación en la exposición temporal y multisede Catorce más allá, la exposición «Los Encuentros de Pamplona de 1972 en el Museo de Navarra» y la muestra resultante de la adquisición de obra de Gobierno de Navarra en 2021 «Si el ahora es elegir, lo haremos por piezas». La Biblioteca y la Filmoteca de Navarra acogieron respectivamente una mesa redonda y varias sesiones de proyecciones cinematográficas. El Teatro Gayarre programó cuatro eventos que se movieron entre la danza, el nuevo circo y la música. En el Museo de la Universidad de Navarra pudimos ver una exposición y asistir a un concierto y su posterior diálogo. Katakarak fue lugar de un concierto y una mesa redonda, y el frontón Labrit, de un espectáculo de danza. Fuera de los trece días de programación de los Encuentros 72-22 contemplamos la participación de la UPNA. A través del Instituto I-COMMUNITAS (Instituto de Investigación Social Avanzada) participó con una jornada constituida por cuatro mesas de debate sobre los grandes temas de los Encuentros y un curso de dos días en el que, con la participación de artistas pertenecientes a distintas generaciones, se reflexionó sobre cómo podemos relacionarnos desde la actualidad con los Encuentros del 72. El Ayuntamiento de Pamplona, además de operar desde el Palacio del Condestable donde tuvo lugar una mesa redonda, un recital-concierto, y parte de una performance musical que se desarrolló simultáneamente en otros dos puestos de control externos situados en la ciudad, programó una serie de eventos en la Ciudadela, uno de los espacios vitales en el desarrollo de los Encuentros del 72. Allí nos hemos encontrado esta vez con una serie de propuestas de carácter expositivo muy atentas al ejercicio de la memoria. De entre todas ellas destacaría la muestra *Después de los Encuentros* celebrada en la primera planta de la Sala de Armas. Esta exposición colectiva hallaba su interés precisamente en el contexto temporal, ya que presentaba obra de la que podríamos denominar como la primera generación de creadores y creadoras cuya andadura se desarrolló ya en democracia. Producida junto con el Ateneo y los propios artistas, así como con sus coleccionistas públicos y particulares, presentó trabajos de artistas nacidos entre 1956 y 1968 cuyo rastro, en muchos casos, se ha ido perdiendo debido al deficitario funcionamiento del sistema del arte navarro (si es que podemos encontrar algo así en el caso de la Comunidad Foral). Sin un discurso curatorial que aportara un contexto de relación entre los artistas seleccionados más allá de sus obras y años de creación, como propuesta expositiva quedó despojada del aporte de un sentido que la relacionara con la influencia de los Encuentros 72. Funcionó, más bien, como una suerte de paseo por un conjunto diverso de obras creadas durante los años 90 del s. XX y los primeros 2000. Llama además la atención que, dentro de ese criterio de selección temporal, de entre los dieciocho artistas solo se contara con el tra-

bajo de cuatro mujeres. Lo que hace pensar que, si no atendemos de manera consciente a algunas cuestiones, estas siguen escapándose al ojo de programadores y comisarios. Esta exposición generó a su vez una polémica importante ocasionada por el descubrimiento de la desaparición de una de las obras⁵ solicitadas en préstamo y perteneciente a la colección de arte contemporáneo de la UPNA. Dicha colección, inaugurada en 1990, está formada por más de doscientas obras de diversa naturaleza. Concretamente, 232 piezas son las que constituyen de manera formal la colección, si bien en la actualidad hay doce en paradero desconocido, tal y como reconoció en el Parlamento navarro el rector de dicha universidad. Este hecho que la opinión pública pudo conocer gracias a las labores de esta exposición para los Encuentros, no es un caso aislado dentro del coleccionismo institucional en la Comunidad Foral, ya que en 2014 fuimos concededores de la desaparición de 157 obras de entre las 755 que figuraban como patrimonio de la colección de arte de la Caja de Ahorros de Navarra antes de su absorción por parte de CaixaBank. Me pregunto qué pensaría el escritor Juan Tallón, invitado a una de las mesas de los Encuentros 72-22⁶ al respecto teniendo en cuenta que su última novela *Obra maestra* gira en torno a lo inverosímil pero verídico de la desaparición de uno de los almacenes del Museo Reina Sofía de una escultura de treinta y ocho toneladas del artista Richard Serra. Al margen de estas consideraciones, pienso en lo complicado de desarrollar una labor de producción de proyectos expositivos de cierta envergadura, en este caso dentro de este marco de los Encuentros 72-22, sin contar con una partida presupuestaria que consigne una cantidad apropiada, más allá del presupuesto habitual de funcionamiento de las salas de la Ciudadela de Pamplona.

No menos importante que la Ciudadela para el desarrollo de los Encuentros del 72 fue el Paseo de Sarasate, escenario de instalaciones como los *Teléfonos aleatorios* de Lugán o las *Estructuras tubulares* de Isidoro Valcárcel Medina⁷. Y en estos Encuentros 72-22, si bien la relevancia de este enclave como lugar para el arte ha sido más discreta y cómoda, allí encontramos bajo la acción comisarial de Alexandra Baurès el proyecto colaborativo *La isla*. Este, cada día y noche entre el 6 y el 18 de octubre, fue configurándose a través de la acción conjunta de los artistas Miren Doiz, Leire Urbeltz, Iosu Zapata, Fermín Jiménez Landa, Amaia Molinet y la cooperativa de arquitectura Orekari y sus interacciones, no solo con el entorno, sino con las personas que por allí fueron pasando. Otros espacios públicos de la ciudad se constituyeron como lugares para el arte. Haciendo un guiño a las cúpulas diseñadas por José Miguel de Prada Poole, las *Cajas a la deriva* del colectivo E7.2, se vieron en Carlos III, avenida de Roncesvalles y plaza del Castillo. De vuelta a la Ciudadela, encontramos en su parque el proyecto de creación comunitaria de Inés Boza y Edurne Arizu *B-hotz*. Y la *Oficina de Cine Errante*

5 La obra referida es *La nube, el río y el molino*, díptico de gran formato del pintor navarro Fernando Iriarte, adquirida en 1993 por la UPNA.

6 *Elogio de la imaginación*. Mesa redonda moderada por Roberto Valencia junto al crítico Ignacio Echeverría y los escritores Belén Gopegui y Juan Tallón.

7 La serie de proyectos *Arquitecturas prematuras* realizados por el artista murciano entre 1984 y 1992 se vio en estos últimos Encuentros en la exposición del mismo nombre que tuvo lugar en la planta baja del Pabellón de Mixtos de la Ciudadela. Dicha muestra fue producida en colaboración con el Azkuna Zentroa de Bilbao y el IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno).

de Oskar Alegría partió del uso insólito del espacio público propio de los Encuentros del 72 para articular su propuesta de cuatro sesiones en diferentes enclaves del Casco Antiguo de Pamplona.

Sin duda, el cine de vanguardia fue otra de las apuestas fuertes de los Encuentros del 72. La selección de obras de cine experimental a cargo de Henri Langlois, el entonces director de la Cinemateca Francesa, que fueron proyectadas en las salas de Pamplona acercaron a la ciudad derivas artísticas de la imagen fílmica casi desconocidas para la población, no solo de Pamplona sino del estado. Piezas de Christian Boltanski, Jean Luc Godard, Wolf Vostell, Dziga Vértov, Dennis Oppenheim, etc., configuraron la que fue una programación puntera en el momento dentro del territorio nacional. El cine en estos nuevos Encuentros ha tenido su lugar entre Baluarte y Filmoteca de Navarra en forma de taller, proyecciones y coloquios. Aunque no deja de resultar curioso que, si bien durante las proyecciones que se pudieron ver en el 72 había obras de Georges Méliès, una de las exposiciones propuestas por el Ayuntamiento de Pamplona en este cincuentenario haya sido el desempaquetado en el Paseo de Sarasate de la muestra itinerante *Empieza el espectáculo. Georges Méliès y el cine de 1900*, producida por la Fundación La Caixa y de carácter meramente divulgativo. Llama la atención que frente a la arriesgada apuesta por el cine neovanguardista y la recreación de los Encuentros del 72 nos encontremos en 2022 con una muestra que ni tan siquiera ha conllevado una labor de investigación o curatorial particular, especialmente teniendo en cuenta que el público de la ciudad en materia audiovisual es un público más que solvente gracias, entre otras iniciativas, al Festival Internacional de Cine Documental Punto de Vista que cada año se celebra en Pamplona.

Durante el trabajo de redacción de este texto, al revisar la labor de la «Asamblea de Artistas Vascos» para dirimir la participación en la exposición comisariada por Santiago Amón *Arte Vasco Actual* que tuvo lugar en el Museo de Navarra, así como las condiciones que puso Jorge Oteiza para participar (Zubiaur, 2004), resonaron en mí algunas cuestiones, entre ellas, los no pocos conflictos que encontramos las integrantes de la mesa de interlocución de artistas de Navarra frente al impacto del COVID-19 en nuestra tarea como portavoces ante la institución. Reflexión que pone de manifiesto lo extremadamente complicado que resulta articular un cuerpo solidario y coherente que represente las necesidades del artista, ya sea actual o de cincuenta años atrás, al menos, en el caso navarro.

Lo que parece fuera de toda duda es que a estos Encuentros 72-22 les ha faltado el respaldo de un mecenazgo equivalente al de la familia Huarte. En primer lugar, por el soporte económico que ofreció no solo a artistas y organizadores sino también a la ciudadanía. No olvidemos que los eventos que tuvieron lugar en Pamplona fueron gratuitos. Y, por otro lado, asumiendo la responsabilidad civil que pudiera derivarse de cualquiera de los acontecimientos enmarcados dentro de la programación del evento (Huici, 1997); asunción que en cualquier circunstancia facilita la apuesta por un arte de vanguardia real capaz de alterar el pulso basal de una ciudad durante trece días. Este tipo de mecenazgo ajeno al mercado y al sistema institucional del arte propició un espa-

cio de libertad ciertamente insólito si leemos los Encuentros del 72 en la clave de otros eventos de carácter bienal establecidos en el circuito artístico internacional.

De estos Encuentros 22-72 queda todavía conversación por delante, ya que, a mi juicio, una de sus iniciativas más interesantes entendiendo el momento por el que atraviesan artistas y creadores, y que ya he tratado en anteriores artículos, ha sido la convocatoria «Memoria artística de los Encuentros». Contando con un presupuesto total de 90 750 € a repartir entre cinco proyectos seleccionados por la comisión evaluadora formada a tal efecto, 10 000 € más el IVA destinados a honorarios para los artistas, y hasta 5000 € más IVA para los gastos de producción del proyecto, la apuesta por la creación artística de este cincuentenario resulta importante. Condiciones de posibilidad reales para llevar a cabo todo el proceso de investigación y creación de estos cinco proyectos que nacen al albor de los ejes temáticos vertebradores de los Encuentros y cuyos resultados podrán ver la luz a partir de junio de 2023. No es demasiado tiempo para completar un proceso creativo entero e inédito, condición de la convocatoria, pero al fin se empieza a comprender y asimilar que el tiempo y la fuerza de trabajo dedicados a la génesis de los proyectos artísticos han de ser contemplados, valorados y, por lo tanto, remunerados adecuadamente.

Tan solo nos queda esperar y contribuir, en la medida de lo posible, a que todos estos movimientos realizados durante el cincuenta aniversario de los Encuentros del 72 no queden en un mero gesto conmemorativo con la vacuidad que toda fiesta de cumpleaños conlleva, sino que sigan dando frutos y ocasiones para reflexionar, compartir, idear y crear nuevos mundos posibles en este mundo que habitamos y construimos también cada día.

LISTA DE REFERENCIAS

- Debord, G. (2010). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.
- Huici, F. (1997). Memorias de los Encuentros. En VV.AA., *Los Encuentros de Pamplona 25 años después*. Caja de ahorros de Navarra & Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- VV. AA. (1997). *Los Encuentros de Pamplona 25 años después*. Caja de ahorros de Navarra & Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Zubiaur, F. J. (2004). Los Encuentros de Pamplona 1972 Contribución del Grupo Alea y la Familia Huarte a un acontecimiento. *Anales de la Historia del Arte*, vol.14.